



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 12488

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jere.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

JUEVES 2 DE ABRIL DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS

RUIZ DE VELASCO

MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más
alta novedad en camisas de día y de noche *cut de Lit* y enaguas de
vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustacio-
nes, bordados y escudos.

Celinas de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, en-
tredosos y calados, estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

—SE ENVIAN CATALOGOS—

Fiesta de los Dolores DE NUESTRA SEÑORA

Esta festividad, destinada á ve-
nerar los Dolores de María, á quien
la Iglesia llama Reina de los mar-
tires, se instituyó el año 1423 en
el Concilio de Colonia para repara-
rar las blasfemias y ultrajes cometi-
dos por los Ilusistas contra la
bienaventurada Madre de Dios.

Por el origen de esta fiesta pa-
rece que asciende á una época mu-
cho más remota. Según una anti-
gua tradición, extendida por todo
el Oriente, el día de la Pasión, rei-
nando la confusión por toda la
Ciudad de Jerusalén, la Santa Vir-
gen, separada momentáneamente
de su divino Hijo, le encontró
cuando subía al Calvario. Al verlo
cubierto de sangre y de llagas, co-
ronado de espinas y cargado con
el instrumento del suplicio, María

se impresionó de tal modo que ca-
yó desfallecida.

Cuando se considera el amor
inmenso que la mejor de las ma-
dres debía profesar al mejor de
los hijos; cuando se considera so-
bre todo, que el Salvador, con ser
Dios, en el Huerto de Getsemani
síntió decaer sus fuerzas hasta el
punto de necesitar el socorro de
un Ángel; al reflexionar todo esto,
se comprende fácilmente el deli-
quio de María, y se ve que no es
nada incompatible con su valor
heroico.

Empero esta circunstancia no
autoriza á los pintores para re-
presentar á la Virgen desmayada
al pie de la cruz. No, la madre de
aquél que había dicho: «vamos, hé
aquí el que me ha de entregar»,
estaba de pie sobre el Calvario.

Se la representa con el corazón
traspasado por siete espadas, en
significación de los siete grandes
dolores que padeció durante su
vida, cuales son: la profecía de Si-

meón, la degollación de los inocen-
tes, la pérdida del Niño Jesús en
el templo, el encuentro del Salva-
dor en la subida del monte Calva-
rio; la Crucifixión; el descendi-
miento de la cruz, y el enterra-
miento.

Los siete fundadores de la orden
de los Siervos de María, se encar-
garon de meditar respectivamente
uno de los siete dolores, dando así
origen á esta devoción y á las pin-
turas y estatuas que la represen-
tan.

En conmemoración del pasmo
de la Virgen, celebrábase antiguamente
una solemne fiesta llamada
del Pasmo, la cual estuvo muy ex-
tendida en el siglo XV.

En la festividad de mañana, es
cuando conviene recitar con par-
ticular atención el himno de los
dolores de María, el inimitable
Stabat, compuesto por el gran Papa
Inocencio III.

M,

TIJERETAZOS

Dicen de Barcelona:

«Dos obreros huelguistas han apedreado
á un obrero blanqueador, hirándole y
arrojándole á una acequia.»

¿Que qué hacía ese obrero?

Trabajar para llevar pan á sus hijos.

Para como huelguista quedado en que hay
que sacrificar la familia en beneficio de la
clase, le ha pasado por faltón y... buen
padre.

Y no es solo ese caso. En Gijón, á otro
obrero que entró á trabajar en un taller
para poder vivir él y los suyos, le pusieron
en su casa unas bombas para darle un sus-
to y algo más.

Así tratan á la sagrada personalidad hu-
mana en estos comienzos de siglo los que
le han puesto aquellos nombres.

Sagrada, inviolable, libérrima.

Palabras.

Esclava del trabajo que consume las
fuerzas y más esclava aún de la colectivi-
dad que ofrece una paliza al que trabaja
sin permiso.

Caballeros ¿se puede vivir?

Leamos:

«El gran galeoto ha empezado su labor
contra Villaverde. Los difamadores lo em-
pujarán á la rebeldía.»

¿Quiénes son esos tales?

Porqué el país no es.

Dicen de Valencia que el arzobispo no
ha podido lograr que los periódicos atrojen
en la campaña contra el gobernador.

Hay un medio para que seabe ese estado
de cosas.

Que dimita aquella autoridad y podrá
decirse lo que dijo Sivola al abrirle la
puerta á Villaverde:

«Aquí no ha pasado nada.»

MICROSCÓPICAS

¿La bandera!
Cuando pienso que hay insensatos que
la alban, alanto al pecho indignado y el
retrato enrojecido y en el latir del corazón
se asocian la rabia y la vergüenza.

¿La rabia! He dicho mal. La compasión:
qué digno de ella es quien olvidando lo
que representa ese leño que flota en el
mar, lo levanta y lo destruye. Tanto equi-
valdría insultar á la santa mujer que nos
llevó en el seno y nos trajo á la vida y nos
enseñó el camino del mundo fortaleciéndonos
contra la adversidad.

¿Qué es la bandera? El alma de la patria.
A su sombra nacimos y bajo ella se levanta
la tumba que encierran los restos ve-
nerados de los que nos dieron el ser. En sus
pliegues se escribió la leyenda de oro de
la España señora de dos mundos; Gerona y
Zaragoza la vieron ondear en sus murallas.
Bailen la vio ondear en día memorable.

¿Que no le acompañe siempre la fortuna?
Es cierto, por desdicha; pero ¿qué por su
culpa?

Yo le he visto ondear esta mañana y la
he considerado tan grande y tan hermosa
como siempre. El aire que ella agita refri-

gera el alma. Sus colores son los más boni-
tos y el nombre de la tierra que se tiende á
su sombra, suena á música en los oídos y
sabe en los labios á miel.

¡España! Su bandera está salpicada con
sangre de mi sangre.

¿Cómo aborrecería al hay que veneraría!

Raul.

Chascarrillos de mi tierra

GOBERNADOR DIMITIDO

Llegó á la villa y corte del oso y del ma-
drazo, un gobernador, hijo de Andalucía,
hombre de mucho talento y no poca gra-
cia.

La tarde en que llegó se hallaba con va-
rios amigos á la puerta del Real Palacio
cuando vio bajar de un coche á todo un
señor Obispo, de aspecto venerable y sim-
pático, que era objeto de grandes atencio-
nes por parte de políticos y militares.

—¿Quién es ese prelado? preguntó el
Gobernador.

—Es el Obispo de Sión. Un prelado es
partibus infidelium.

—Explíqueme ustedes eso, que yo no
estoy fuerte en latín.

—Pues es un Obispo, que no descompa-
ña la diócesis, porque esta se halla en poder
de infieles.

—¿Y sueldo tiene?

—Ya lo crea.

No dejó de meditar el Gobernador so-
bre aquel Obispo y no le pareció mal el
cargo.

Al día siguiente se presentó al Go-
bernador al Presidente del Consejo de
Ministros, que lo quería mucho y lo pre-
tendía.

Este le dijo:

—He llamado á usted á Madrid, porque
no puede seguir en aquella Provincia. Los
amigos quieren á todo trance que vaya
allí de Gobernador D. Francisco, el que
fué Diputado por Elche. Yo tengo que dar-
los gusto. Dése por dimitido y no hay más
que hablar.

—Pero, señor Presidente!

—Ahora no hay Gobierno vacante, pero
dentro de dos meses ya procuraré darle

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.

LA MUERTE

139

brajos. Su mano tropezó con la cabeza de su hijo.
El colegio le cogió, la besó y se echó á llorar.

Era precisamente el instante en que Ivan Ilitch,
precipitado, veía el resplandor y comprendía repen-
tamente que su vida no había sido la que debía; pero
que todavía tenía tiempo de rescatar, el momento en
que se preguntaba: «¿Y eso, qué?», y aguardando, se
callaba. Entonces es cuando sintió que le besaban la
mano. Abrió los ojos, vió á su hijo, y tuvo lástima de
él. Su mujer se acercó también; él dirigió hacia ella
los ojos. Con la boca abierta, y corriéndola las lágrimas
por la nariz y por las mejillas, le miraba desca-
perada. Dóble lástima.

«Si, los estoy atormentando, pensó. Les da compa-
sion de mí; pero para ellos más vale que yo muera.»
Eso era lo que él quería manifestarles; pero le
faltó la fuerza.

«Por otra parte, ¿á qué hablar? Obrar es lo que ha-
ce falta», pensó.

Con una mirada señaló el hijo á su mujer, y dijo.

—¡Ámen!... me da lástima... y de tílo mismo...

Quería añadir: «¡Prost! (perdona)», pero se equi-
vocó y dijo: «¡Propusti! (deja pasar)», y no teniendo
fuerza para corregirle iras, dejó pasar la mano con
desesperación, seguro de que le habría comprendido
quien debía.

TRES MUERTOS

En un Otoño. Por el camino real transitaban
dos carruajes. En el primero iban sentadas
dos señoras: una, la bérnisa, flaca y pálida; la otra, la
duocélla, regordeta y llena de salud.

Los cabellos cortos y crespos de ésta salían por ba-
jo de un sombrero arrugado, y con su mano encarna-
da, cubierta de un guante desgarrado, se los arregla-
ba con brusco movimiento; su robusto tallo, en-
vuelto en un chal alfombrado, rebosaba su salud: sus
ojos negros y vivos iban siguiendo, á través del cris-
tal, los campos que huían, y unas veces se fijaban so-